



*Comisión de denuncias, seguimiento y acompañamiento para mujeres periodistas víctimas de violencia de Género*

Al señor

Secretario General de la ONU

Sr. Ban Ki Moon

Las abajo firmantes, en nombre de las y los trabajadores de prensa de 17 países que integran la [Red Internacional de Periodistas con Visión de Género](#) (RIPVG), nos dirigimos a usted para expresarle nuestra profunda preocupación por las reiteradas amenazas de muerte recibidas por la periodista Caddy Adzuba, quien ejerce su profesión en Radio Okapi, emisora de la Misión de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), que emite en todo el territorio de ese país.

Le recordamos que Adzuba es también fundadora de la red 'Un Altavoz para el Silencio' -proyecto de la Fundación Euroárabe- e integra la Asociación de Mujeres de Medios de Comunicación del Este de Congo, gracias a la cual se han realizado distintas alegaciones a la Corte Penal Internacional y al Senado de los Estados Unidos, denunciando la violencia sexual que sufren las mujeres de R. D. del Congo, un país que vive en guerra desde 1996 y en el que se cifra una media de cuarenta violaciones diarias a mujeres desde el inicio del conflicto.

Entendemos de una enorme valía que una mujer denuncie los crímenes de género en una región devastada por la guerra y las atrocidades contra la población civil como actualmente lo es la Región Oriental del Congo, una de las más peligrosas de África para las y los reporteros, según investigaciones del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ).

Sin embargo, somos conscientes de que esa plausible actividad la victimiza doblemente: como mujer y como periodista. El pasado 23 de agosto, el presentador radial Bruno

Koko Chirambiza fue acuchillado, y se convirtió en el tercer periodista asesinado en los últimos dos años en esa región. En ese momento, la organización Journaliste en Danger (JED) sugirió que las autoridades provinciales no tomaron seriamente la investigación del homicidio, siendo sospechadas de “colaborar con la impunidad de aquellos que atacan abiertamente a periodistas y empresas de medios de comunicación debido a su trabajo”.

A ello debemos sumarle la extrema violencia de género que se practica sistemáticamente en R. D. del Congo, donde casi un millón de mujeres han sido desplazadas por la fuerza, muchas veces con sus vástagos a cuestas, huyendo de la muerte. Estas mujeres errantes están expuestas a múltiples violaciones, vejaciones y abusos sexuales perpetrados por los grupos armados de turno, tal como lo reconoce la misma ONU.

Tampoco podemos ignorar que estas atrocidades son prácticamente ignoradas en los foros internacionales y en los grandes medios de comunicación, actitud que sólo puede explicarse desde la indiferencia de las grandes potencias por el drama congoleño, y desde un prejuicio de género que invisibiliza a nivel global las intolerables cifras de femicidios que se cometen en todo el mundo.

Es por ello que apelamos a usted para que a partir de la denuncia y el enérgico repudio a esta nueva amenaza contra una periodista desde una organización de reconocimiento mundial como lo es la ONU, se tiendan las redes de solidaridad y protección que Caddy Adzuba -que trabaja a vuestro servicio- y otras trabajadoras de prensa que también fueron amenazadas en las mismas circunstancias, necesitan para su seguridad.

Se trata de colegas de enorme compromiso con los derechos humanos, valor personal y ética profesional, cuya vida debemos cuidar y preservar entre todos y todas. Recordamos que Adzuba es también presidenta de AFIDEP, Asociación que trabaja con niñas para el Desarrollo y Promoción de Valores Humanos, que opera en Bukabu desde 2004 y cuyo objetivo es formar a lideresas.

Adzuba, de 28 años, quien comenzó su carrera en 2002 y ha recibido el premio internacional de periodismo ‘Julio Anguita Parrado’ de la Federación de Sindicatos de Periodistas de España, denunció que ha recibido por lo menos cinco llamadas amenazantes desde el pasado 6 de septiembre.

Que la Organización de las Naciones Unidas intervenga enérgicamente para defender su vida, garantizar su seguridad y el ejercicio de su profesión, no es sólo su deber como mentora de la radio en la que Adzuba desarrolla su actividad, sino un pequeño gesto de la gran reparación que las mujeres víctimas de violencia de género -y en particular las periodistas que dan su vida por la defensa de los derechos de las humanas- merecen.

Atentamente

[Red Internacional de Periodistas con Visión de Género](#)